

## EL HADA Y EL HONTUL

El hombre era alto y tan delgado que parecía siempre de perfil. Se llamaba Medhom y era un hontul, una raza del mundo de Fenver. Tenía la piel de un color azul pálido, el pelo blanco y de aspecto que parecía escarcha. Sus ojos eran anaranjados y medía más de dos metros. Vivía en las montañas Tainum, en el Reino de Hielo, al norte de Fenver.

Medhom se sentó en su cueva esculpida en la montaña y apoyó su espalda contra el frío hielo, aunque él no sentía el contacto tan helado como lo haría un humano, para él era agradable. Acarició el lomo de su mascota Virsol, un tigre blanco de tamaño descomunal, medía tres metros de largo y tenía una fuerza desmesurada. Su fiel amigo le envió un mensaje telepático, ya que entre un hontul y su “naometh” o compañero era posible.

“¿Cuántos años llevas en esta soledad, amigo?”

El hontul se limitó a responderle con otro pensamiento:

“Viviendo doscientos años, el tiempo pasa muy rápido.”

“Ya, he intentado olvidar a Riadhy, también”- contestó Virsol estirándose-.

Medhom se levantó de un salto y salió de la cueva. Fuera hacía un día tormentoso. El hontul miró alrededor suyo, no había muchos habitantes en esa parte de la montaña; era la más peligrosa. Por eso Medhom la eligió para vivir. Si, Virsol tenía razón, había ido al lugar más despoblado de todo Fenver para olvidar a Riadhy. Ella era una feérica, un hada. Tenía la piel de un tono verde pálido y el pelo de un verde un poco más oscuro. El iris de sus ojos era tan oscuro que parecía todo pupila.

- ¡Oh, maldita sea! Ella lo es todo. – Exclamó sin dirigirse a nadie en realidad.

Un eco de sus palabras le devolvió la respuesta.

“Todo, todo, todo...”

Cogió una piedra y la tiró.

- Auu.- Exclamó una voz desde detrás de una roca.

- ¿Quién está ahí?- Inquirió el hontul.

La figura salió de su escondite, era un silfo, el equivalente a un hada en masculino.

- ¿Qué hace un silfo por aquí? ¿No tienes frío?- Preguntó divertido.

- No, porque puedo hacer un hechizo para permanecer en calor. –Espetó en tono burlón.

Medhom puso los ojos en blanco y se dio media vuelta para adentrarse en su cueva, pero se detuvo al escuchar las palabras del silfo.

- Riadhy me envía.

- ¿Cómo has dicho?- Exclamó perplejo mientras se giraba.

- Que me envía Riadhy. Porque tú eres Medhom, ¿no?- Preguntó desconfiado.

- Sí, soy yo.- Respondió.- ¿Qué ocurre?

- He venido desde la otra punta de Fenver para decirte que Riadhy ha sido encarcelada por Odablam.

- ¿¡Qué?!- Espetó cada vez más alarmado.

Odablam era el semikelp-semihumano que gobernaba Fenver. Los kelp eran la raza contraria a los feéricos. Tenían la piel roja, cuatro dedos en cada mano

y no tenían pelo. Al sentir tal odio hacia los feéricos, Odablam, se había propuesto atraparlos a todos, y los encarcelaba en su Fortaleza de Oshred.

- Tengo que ir a buscarla. – Murmuró el hontul hablando más bien para sí.
- A eso he venido. – Comentó el silfo.

Pero Medhom no le hacía caso, ya había entrado en la cueva y estaba saliendo a lomos de Virsol.

- ¿Subes?- Inquirió alzando una fina y blanca ceja.
- ¿Soportará el peso?- Respondió con otra pregunta.

“Pero que se ha creído este planta florecillas.”- Sonó la gruta voz de Virsol en la mente de Medhom.

- Tú sube.- Se limitó a decir el silfo mientras daba unas palmadas en el lomo de Virsol.- Por cierto, ¿cómo has dicho que te llamabas?
- En realidad no he dicho mi nombre. Soy Delfor, hermano de Riadhy.- Contestó alzando una mano para que el hontul se la estrechara, en vez de eso, Medhom contempló un instante la mano y se giró indiferente.

Y a grandes saltos comenzaron a bajar la montaña de roca en roca.

Mientras tanto en la Fortaleza de Oshred.

Riadhy se encontraba en una oscura y fría celda.

“Oh, Medhom, cuanto te echo de menos.”- Pensó el hada.

Se sentó en el único taburete que había en la estancia. Apoyó los codos en las rodillas y ocultó su rostro entre sus manos. Llevaba dos meses encerrada. Rememoró el día que la atraparon.

Iba corriendo por el bosque de Wuderot junto a su hermana Yaida, cuando sintieron una presencia. Antes de que pudieran hacer nada, Riadhy estaba enredada en una red.

- Huye Yaida.- Gritó con todas sus fuerzas.

Ella negó con la cabeza, pero Riadhy volvió a gritar, entonces Yaida desapareció. Antes de desmayarse envió un mensaje con sus últimas fuerzas a su otro hermano, Delfor.

- ¿Por qué ocultas tu bello rostro?- Una voz le devolvió a la realidad. Era el carcelero.
- Para no ver el tuyo.- susurró para que el carcelero no la escuchara.

Medhom, Delfor y Virsol atravesaron Fenver de norte a sur, y tres semanas después llegaron a la Fortaleza. Medhom ordenó a Virsol que permaneciera oculto en un bosque próximo.

- Ya hemos llegado.- Murmuró el silfo.
- Si.
- ¿Cómo vamos a entrar?- Inquirió.
- Bueno, tu eres el mago, ¿no?- Espetó el hontul en tono burlón.
- Si, pero tú eres el único que sabe luchar.- Contestó en el mismo tono de voz.

Medhom puso los ojos en blanco y levantó la mano, en la que apareció una espada azul pálido.

- Vamos allá.- Comentó el hontul.

Delfor asintió y conjuró un hechizo de invisibilidad, después se teletransportaron, y aparecieron en un patio, había unos cuantos soldados vigilando.

- ¿Dónde estarán las mazmorras?- Susurró el silfo para que no fueran descubiertos.

- Me parece que normalmente se encuentra bajo tierra.- Murmuró Medhom irónicamente.
- Ja, ja. Qué gracioso.

Comenzaron a buscar una puerta que diera a los calabozos. Finalmente descubrieron cuál era, estaba custodiada por dos guardias. Se deshicieron de ellos fácil y silenciosamente. Bajaron unas escaleras mal iluminadas y mohosas. Se encontraron rodeados de celdas, la mayoría de los prisioneros eran feéricos. Medhom empezó a romper las cerraduras con su espada. Hadas, silfos y demás salieron sin saber qué o quién les había salvado. Descendieron al siguiente subsuelo, en el que no había casi prisioneros. Se asomaron a una celda y encontraron a un hada sentada en un rincón y abrazada sobre sí misma.

- ¿Riadh?- Inquirió Delfor sin aliento mientras desaparecía el hechizo de invisibilidad.

- ¿Delfor? ¿Eres tú?- Murmuró confundida.

Los dos hermanos se fundieron en un abrazo, cuando se separaron, el hada miró sorprendida a Medhom.

- Hola.- Murmuró el hontul con una media sonrisa.

Riadh se había que dado sin palabras.

- Tenemos que irnos.- Dijo Delfor rompiendo el silencio.

Los otros asintieron y salieron con rapidez de las mazmorras, pero en el patio se encontraron rodeados de soldados.

- Creo que tenemos que irnos.- Comentó Riadh.

Medhom asintió mientras su compañero formulaba el hechizo de teletransportación. Aparecieron en el claro de un bosque. Riadh y Delfor comenzaron a dar saltos de alegría, además de haberse reencontrado y huido sanos y salvos, se encontraban en su medio, los bosques. Medhom le envió un mensaje a Virsol para que regresara junto con una imagen del lugar. El hada se acercó a Medhom.

- ¿Podemos hablar?- Preguntó.

Él asintió en silencio y se dirigieron hasta una roca cubierta de musgo.

- Medhom, quería decirte que te he echado muchísimo de menos, y... te quiero, te necesito.
- Yo...oh, Riadh eres la criatura más maravillosa que he conocido y quiero pasar todo lo que me queda de vida contigo, que no es poco.- Declaró mientras notaba que sus mejillas se tornaban a un azul más oscuro.

Riadh miraba al suelo y Medhom le cogió delicadamente la barbilla, alzándole el rostro para mirarla a los ojos. Enredó su otra mano en su suave pelo y ella se puso de puntillas para dar el último paso. Riadh le echó las manos al cuello y se besaron.

En ese momento llegó Virsol corriendo y le dijo mentalmente a su amigo:

“Bien hecho.”

El tigre se sentó y Delfor se acercó hacia él y comentó:

- Hacen buena pareja, ¿no?